

Lo irreal intacto en lo real devastado

ALEJANDRA BOREA

No es tarea sencilla dejar de lado conceptos y abstracciones de los que nos hemos nutrido como gafas para ver y juzgar lo que nos rodea para retornar, como dicta la fenomenología, al “mundo de la vida”. Ahí nos encontramos, entre el “saber todo” porque se vive aquí y ahora y el “no saber nada”, pues, justamente, en ello consiste la vida. Y desde una perspectiva inocente y humilde, tal como dice Merleau-Ponty, Luz Ascárate nos invita a “re-aprender a ver el mundo” en su primer libro: *Lo irreal intacto en lo real devastado* (2020).

Hay un mundo devastado que enfrenta una pandemia global. Ante la urgencia de sentido en medio de la debacle, la filósofa-poeta responde y expresa. Descubre que lo vivido le reclama a su voz poética no una traducción, sino una *poesis* que hace hablar lo que estaba latente (en “Latencia”). Este llamado a la vociferación se plasma silenciosamente en su escritura, la cual se abre lugar al cuestionarse si está preparada para parir el poema (en “*Subitus*”). Pero esta voz no está sola. Invoca diversas irrealidades que conviven en el presente devastado de lo real como espíritu de la época y que carga fantasmas del pasado. Esa voz es un coro entre múltiples voces, Poussin, el chaski, Santa Francisca Romana, Descartes, los pishtakos, Paganini, la mamá Flora, la Pachamama, la autora, el lector, nosotros y todos los personajes posibles. Estas presencias conviven en el lenguaje de las palabras tanto como en los gritos, cánticos, llantos de niño, epígrafes y silencios. Son maneras de “cantar el milagro del mundo” y el dolor de sus heridas. Este cruce de mundos posibles es la disolución y mezcla de la esfera íntima y el mundo colectivo (en “*Angelus novus*”), el yo, el tú y el nosotros.

Ante lo real devastado, tenemos lo irreal —siendo más justos, no es lo irreal algo que tenemos, sino que es lo irreal aquello que nos (sos)tiene a nosotros—. Lo irreal es un refugio ante el exceso y debacle de la realidad (en “*Éxodo*”) porque deja asomar, en sus rajaduras y fracturas, una transparente esperanza. La



Lo irreal intacto en lo real devastado

Luz Ascárate

Alastor Editores. Colección de poesía digital

Lima, 2020

34 pp.

esperanza mantiene firme e intacta la fe en poder resignificar —incluso lo más terrible— desde los afectos. “La Peste de Asdod” nos coloca en la mirada de quien aprecia el óleo sin reconocer la violencia de todo trazo y petrificándola en un goce estético como quien hace pan de masa madre mientras los sueños del mundo quedan huérfanos. Esta mirada es confrontada contra una manera de ver que empieza en los bordes de la primera y reconoce, en la distancia de la representación, la ambigüedad del alma humana.

El alma humana caminante, peregrina, escapada, ya ida, no para de irse respecto de sí. La descolocación es un motivo recurrente en el poemario y refleja el constante ánimo creativo y afectivo que mantiene nuestra esperanza caliente ante la magnitud de lo real que todo lo enfría en el derrumbe.

Como dice en “La aparición de Santa Francisca Romana”: “...el desastre se apacigua/ con aquella fuerza universal/ que solo sabe desplegar la vida” (p. 27). Ahí, en medio de la vida es donde la poeta se recluye, abriéndose, paradójicamente, al amor al otro y a todas las otras voces femeninas que laten en ella. Esta reclusión-abierta se da en “Re-colección”, repliegue donde esta mujer decide amarse en el coro de las múltiples voces que le cantan desde adentro. La lógica de apertura a buscar(se) —pese a no encontrar(se)— en otro, es el espacio intocable que nos une y nos separa, por ejemplo, en el abrazo. ¿No es este el espacio que nace en nuestros confines para abrirnos al otro, al mundo?

La esperanza en el alma humana se sugiere como lazo entre lo real devastado y lo irreal intacto. Lo real y lo irreal no se tocan porque no se oponen, sino que son reverso y anverso. Lo irreal es lo ausente relativo a lo real, “su contracara”, que hace lo real *más* soportable. Parece ser el alma, el nexos que desde lo real se abre a lo posible y desde lo posible transforma lo real.

Con desconfianza en las disyuntivas descubrimos no solo en contenido sino en forma cómo nos situamos en el *entre*: entre filosofía y poesía (dos maneras de cantar el milagro), entre el cuerpo y el alma, yo y tú, presente y pasado, real e irreal, dos lados de un único movimiento, que, más que falsas disyuntivas, nos abren, solapadamente, terceras puertas. Como la esperanza danza sobre el mundo maldecido luego de que la caja de pandora ha sido abierta, en el poema “Dos opciones”, la voz poética nos ofrece de forma escurridiza un juego de opciones *extra*, que parecían no estar ahí: entre aislar a los vivos o contar a los muertos, se asoma la posibilidad de amar. Este espíritu lúdico que en su inocente-sabiduría no deja de ser profundo y desgarrador, nos propone, en la unidad del poemario, dejar las disyuntivas para volver a poner nuestras esperanzas en el asteroide oscilante del amor, incluso (y sobre todo) en momentos de tan agudo dolor.